

Espiritualidad

¿Qué es "espiritual"?

¿Qué es "ser espiritual"?

¿Qué es la espiritualidad?

Un estado expandido de conciencia, donde el Amor mora y habita. Donde las palabras quedan cortas. Sentir cualidades del espíritu, destellos de nuestra esencia. Manifestaciones de la divinidad. Estado de gracia en presencia de gratitud. Una reverencia a la vida. Un caminar en paz. Un sentir reconfortante, una claridad mental. Una dicha gozosa. Un alivio en el presente. Una fé sin dudas, un gozo del alma. Un escuchar "adentro", observando en el "afuera"; una comunión con el "adentro". Un caminar sin prisa. La intensidad varía, de acuerdo a la experiencia acontecida.

Un espacio sanador, que libera y aclara. Una pausa y refresco en el camino. Adentrarnos en la magia de la vida. La belleza del que busca y encuentra. Maravillarse, quedarse perplejo, asombrado por la magnitud de la vida. Una experiencia espiritual muchas veces nos llega como sorpresa, como un imprevisto agradable. Más si criticamos o enjuiciamos, nos alejamos de la bondad. Cultivar el no-juicio. El otro es un otro yo. Una creación manifestada en el universo. Lo que es espiritual para una persona, puede no serlo para otra. Trampa del ego es enjuiciar. Distintas formas hay para ser felices.

Navegar en aguas donde se aquieta el espíritu. Donde halla reposo el alma.

¿Valores del espíritu?

Contactar con una sensación de nobleza. Bienaventuranzas. Alcanzar y tocar la paz. Cultivar la armonía. Asentar la solidaridad, disponerse a la ayuda; son elementos implícitos en la espiritualidad orientada al servicio del prójimo. Sin embargo, muchos tipos de espiritualidad hay. Espiritualidad no se asocia necesariamente a espiritismo, esoterismo, artes adivinatorias o religiosidad. Si la espiritualidad es de índole personal, no está limitada por creencias ajenas a las propias experiencias, aprendizajes formados y forjados en el camino recorrido. Estar viviendo es de por sí un asunto de índole espiritual. No hay palabra o denominación perfecta que dé cuenta de una vivencia espiritual. La espiritualidad en sí misma, no tiene un límite, es un asunto que no acaba. Si alguien se manifestase espiritual y comentara que ha explorado todo el ámbito espiritual posible o existente no ha conocido la profundidad de lo espiritual. Esta no tiene fin. Es la mente intentando delimitar un asunto para comprenderlo, pero lo vasto del asunto rebalsa la capacidad de sostenerlo en este plano, llega un punto en que como si nos pusiéramos más y más arena en las manos; la arena (lo espiritual) se nos escapa entre los dedos (intelecto).

En este plano material, vemos con los ojos físicos. Como una semilla comienza a crecer, pone raíces, emerge un tronco, ramas y hojas, aparecen frutas, crecen, maduran y se caen; tienen un tiempo. Nuestra vida tiene un inicio, un desarrollo y un final. Cuando se camina a pies descalzos por la arena de una playa, nuestras huellas quedan ahí, más se desvanecen con el tiempo, por el viento o el agua. Una

realidad espiritual es un mundo vivo, eterno, atemporal, no tiene un inicio, ni un final, es. El amor siempre está, la paz, siempre está, o nos alejamos de estas cualidades o nos acercamos. Podemos llegar a un país por distintos frentes... El país sigue estando ahí. Podemos hallar completud y paz sintiendo el agua con nuestros pies o realizando una meditación. La completud y paz sigue estando ahí, en nuestro interior, no está allá afuera. No se limita a un tiempo o espacio; es una realidad espiritual.

“Buscad en vuestro interior, de donde brota toda sabiduría y magnificencia. Descubrid el portal de la vida que yace en el interior. Que lo religioso es mirar hacia afuera, y lo espiritual es sentir en el interior como todo está conectado por un hilo que se llama Amor. La grandeza del poder del ser humano se esconde en su interior. Es en el sentir desde donde surge el propósito. Nuevas fuerzas brotan cuando se calla la mente”.